

CARDINAL SYSTEMS

El negocio de digitalizar la historia

La firma argentina y la alemana Zeutschel se unieron para guardar en formato digital archivos y bibliotecas. Cómo es la tecnología que permite que estos materiales se puedan consultar dentro de 500 años. El tema presupuestario.

La pasión con la que trabajan archivistas y bibliotecarios es la que posibilita, en gran medida, la preservación del acervo cultural en nuestro país. “Al recurso humano no lo mueve el beneficio económico sino un fin superior —celebra Javier Outeiral, director de Cardinal Systems, empresa dedicada a la conservación de documentación histórica en formato digital—. Lo más difícil es conseguir los sponsors o las autoridades que con su apoyo les permitan a archivos y bibliotecas realizar las inversiones necesarias para acceder a las nuevas tecnologías”.

Cardinal trabaja en asociación con una de las líderes mundiales en el segmento, la compañía alemana Zeutschel, cuyo gerente regional de ventas, Frank Epple, pasó por Buenos Aires para mantener reuniones de cara a futuros negocios.

FORTUNA: ¿Cómo nace la colaboración entre ambas empresas?

EPPLE: Elegimos siempre trabajar con socios locales en los países en los que tenemos nuestros equipamientos. Nos resulta muy difícil brindar soporte técnico a los clientes desde Alemania. Son 12.000 kilómetros y cinco horas de diferencia horaria

que complican mucho la labor.

OUTEIRAL: Nosotros debimos certificar el trabajo de nuestra gente en Alemania y cumplir con una serie de requisitos muy estrictos dado que los equipos de Zeutschel poseen una complejidad importante, son muy sensibles y demandan conocer mucho sobre fotografía, mecánica, etc. No debemos olvidarnos que tratamos con piezas únicas, documentos incunables, lo que demanda un cuidado y una forma especial de manejar el material.

FINANCIAMIENTO.

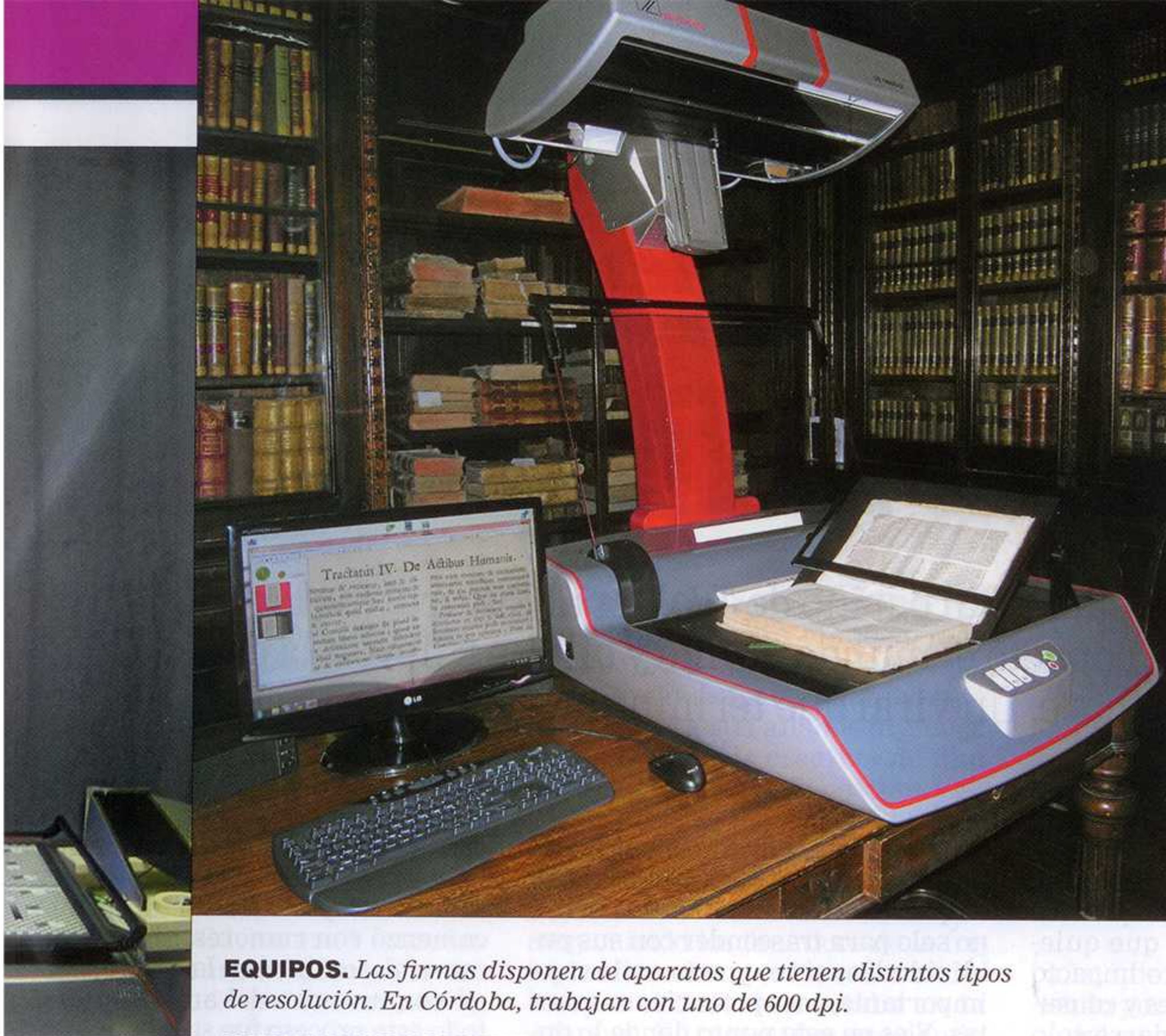
Javier Outeiral, director de Cardinal Systems, dice que el principal problema del negocio es la falta de presupuesto.



Los responsables de dos acervos documentales muy importantes en la Argentina confiaron en la tecnología de Zeutschel para su preservación. Se trata del Instituto Ravignani, organismo que depende de la UBA, y la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, una de las más grandes y antiguas del país. Modelo en su tipo, es —después de la Biblioteca Nacional— la segunda en volumen de la Argentina. Conserva todo el archivo jesuítico, además del que donara Dalmasio Vélez Sársfield para su custodia.

FORTUNA: ¿Existe un interés generalizado en la preservación de este tipo de documentos?

OUTEIRAL: El interés es muy grande en casi todas las bibliotecas y archivos generales. Lo que ocurre es que a menudo no disponen de un presupuesto que les permita acceder a la tecnología. Son equipamientos de muy alta calidad que



EQUIPOS. Las firmas disponen de aparatos que tienen distintos tipos de resolución. En Córdoba, trabajan con uno de 600 dpi.

tienen un costo muy importante. En el caso de la Biblioteca Mayor, alcanzó un acuerdo con la Universidad Complutense de Madrid y gracias a ese esponsorio logró realizar la inversión necesaria. En otros lugares todavía se manejan con microfilmaciones o tecnologías más caseras. Sirven a los efectos de poder ver la documentación que está en un soporte papel, pero no alcanzan los estándares de preservación. Si queremos que de acá a 500 años ese material se pueda seguir viendo resulta estratégico que la calidad sea óptima.

PIXELES. El equipamiento que se encuentra operando en Córdoba posee una resolución óptica de 600 dpi. En la actualidad trabaja en la digitalización de las ediciones del diario La Voz del Interior de hace un siglo, cuyo cuerpo de letra era muy pequeño. “Sólo una resolución como ésta permite hacer un zoom y que el píxel se vea perfecto. Es casi más fácil de leer desde el documento digital que desde el físico”, aporta Outeiral, para quien la palabra clave en este tema es “preservación”. “Con los parámetros actuales, un escáner común digitaliza documentos que a simple vista se ven como una buena copia del origi-

nal. Pero lo más probable es que en 300 o 400 años querramos ver detalles de ese documento y el escaneo actual no lo permita. La preservación digital que realmente sirve es la que se



GLOBAL. En la Biblioteca Pública de Seattle utilizan el mismo sistema que para los libros de la Biblioteca Mayor (abajo) de Córdoba.



hace con una tecnología desarrollada pensando en ese horizonte lejano”.

Hay, además, otro tema central en la conservación de documentación histórica y tiene que ver con el soporte. “Hace 25 años se almacenaba en disquette, después en cd, dvd, pendrive... ¡Vaya uno a saber en qué lo haremos dentro de 500 años! Es tan dinámico lo digital que resulta muy difícil definir estándares de conservación”, admite el director de Cardinal. Es por eso que el Vaticano y el Archivo General de Indias, que poseen documentación altamente sensible, siguen trabajando con microfilms, a la par del soporte digital, al menos hasta que este último

se estandarice.

En la Argentina, el Archivo General de la Nación, al igual que la Biblioteca Nacional, también mantienen las microfilmaciones. El Reino Unido (British Library), los Países Bajos (periódicos del siglo XVIII) y Suecia marchan a la vanguardia mundial en la preservación del acervo cultural. En Sudamérica, “Brasil está trabajando muy bien en la digitalización de obras de su Biblioteca Nacional –sostiene Epple–. Es nuestro mejor mercado en la región ya que lleva más de 15 años trabajando en esto”.

FORTUNA: ¿Qué impide que la Argentina avance en esta materia?

EPPLE: La falta de presupuesto. Tres años atrás nos reunimos con todos los potenciales consumidores de este tipo de tecnologías en el país y no hubo uno solo que dijera que no le interesaba dar este salto.

OUTEIRAL: Este es un mercado muy chico donde nos conocemos todos. Los grandes competidores de Zeuschel no tienen presencia en el país. Nuestro máximo competidor es el presupuesto.



DANIEL SOUSA